

embutidos en madera, son lindísimos; en el hueco que forman las ventanas hay dos más grandes del género chinesco.

9. *Oratorio*.—Es el primer aposento que se hizo de embutidos. Dícese que Carlos IV trabajó en esta obra como inteligente ebanista. Las paredes y silleras son de tisú blanco con bordados en oro y verde, figurando un emparrado. El techo es de Maella, y frente a la entrada hay un espejo y dos candelabros con las iniciales de Carlos IV y de su esposa María Luisa. En el reclinatorio un Crucifijo de marfil. En las paredes, los cuadros siguientes: La Virgen de la Silla; Cristo en la agonía; Sagrada Familia, y El Bautismo del Salvador; todos de bastante mérito.

10. *Dormitorio, o salas de la reina*.—Aunque llevan el nombre de dormitorios, no tienen nada de tal, pues éstos se encuentran a espaldas y en la misma dirección de estas salas.

«Sala primera». Tapices representando escenas de Telémaco. El de Neptuno apaciguando la tempestad en que naufragaron Telémaco y Mentor. Sillería y rinconeras carmesí, hermosísimas. Encima de una mesa hay una cacería de jabalíes, en biscuit, hecha en Nápoles en 1781.

«Sala segunda». Tapices de Wunwermans. Sillería de seda blanca, estilo inglés.

«Sala tercera». Es de estilo pompeyano. Encima de la chimena se destacan dos figuras, tan bien trabajadas, que parecen de relieve. Su sillería y rinconeras son de raso carmesí. Encima de una de las mesas hay un hermoso reloj de alabastro y bronce, con las alegorías del amor.

«Sala cuarta». Tapices de Goya. Sillería y cortinas de azul celeste claro.

«Sala quinta». Tapices de Wunwermans. Sillería amarilla.

«Sala sexta». Tapices de Teniers. Sillería negra.

Muy recientemente se han habilitado cuatro salones en la parte del palacio reformada por Carlos III, con objeto de exponer algo de la riqueza del Patrimonio Artístico Nacional. También se han habilitado otros dos salones en el primitivo palacio del rey fundador.

Estos salones, que tienen acceso desde la escalera construída por Juan de Villanueva, son: Recibidor decorado con grabados, algunos de los cuales reproducen los frescos de las logias vaticanas; primera sala de espera, en la que hay cinco retratos de Carlos III y su familia, debidos al pincel de Mengs; otros dos retratos del conde de Leceo, de Lacoma, y de la princesa Antonia de Borbón Parma, del mismo autor; hay también un retrato de doña María Teresa, hija de Felipe IV y esposa de Luis XIV, de Mignard, y también una tabla de autor desconocido, de escuela francesa, retrato de un joven, más dos marinas, en las sobrepuestas, de Spolverini y Canaletto. En la segunda sala de espera se exponen: dos retratos de Anglois, de los reyes Carlos III y María Amelia de Sajonia; cuatro cuadros alegóricos, bustos de mujeres jóvenes, originales de Rosalva y Carrero; un retrato, de Lacoma, del príncipe de Capua y dos copias de retrato, por Goya, de Carlos IV y su esposa; figuran asimismo dos paisajes de escuela napolitana. La cuarta pieza es el «chinero» del comedor; en vitrinas y mesas reposteras de roble se exponen muestras de valiosas vajillas y cristalerías de diferentes épocas; se han colocado dos lienzos representando un pelícano, tomado de un grabado de Dürero, y el acoso, por una jauría, de una pieza de caza, probablemente de Vos; hay ocho bodegones de varios autores, entre ellos Juan Fit, Menéndez y Enguadanos. Completan los adornos de esta sala relojes, ara-





ñas, candelabros, porcelanas y cornucopias; los muebles son de la época de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII.

*Sala de las batallas.*—Recibe este nombre de las que pintaron al fresco en sus paredes Granelio, Fabricio y el hijo de Luqueto. Tiene 55 por 5 metros y una altura de siete hasta la clave de la bóveda, pintada al estilo pompeyano. El fresco principal está ejecutado por toda la extensión del lienzo, donde se representa la batalla de la Higuera y la victoria conseguida sobre los árabes por don Juan II en la vega granadina.

En unos arcones viejos del Alcázar de Segovia encontraron este lienzo hecho pedazos, en el reinado de Felipe II.

En los nueve paños de la pared N.: 1.º, los trabajos preliminares para el «Sitio de San Quintín»; 2.º, «La batalla del mismo nombre»; 3.º, «El asalto y toma de dicha plaza»; 4.º, «La rendición del puente de Chatelet», en 1557; 5.º, «La salida de las tropas después de tomar la plaza de San Quintín»; 6.º, «Incendio de la plaza de Han y toma de su castillo»; 7.º, «La toma de Nayón»; 8.º, «Batalla ganada por el duque de Alba al prior de Ocrato», cerca de Lisboa; 9.º, «Alarde de tropas a presencia de Felipe II, en la dehesa de Cantillana, el 13 de junio de 1580».

En ambos testeros del salón están pintadas las expediciones armadas por Felipe II contra las islas Terceras. Se figuran multitud de buques en diversas faenas y maniobras. La bóveda contiene una admirable variedad de figuras y caprichos mezclados con templetas, nichos, pedestales, aves, monstruos, frutos, flores, paños y colgantes. En 1890 se colocó la valla de hierro y, posteriormente, dos grandes mesas.

11. *Habitaciones de la infanta Isabel Clara Eugenia.*—Bajando por una buena escalera de piedra, desde la sala de las batallas para ir a estas habitaciones, hay que cruzar un claustro cuyas paredes están adornadas con cuadros, grabados de árboles genealógicos de reyes y cuatro cuadros al óleo, de Pantoja de la Cruz, que representan dos genealogías de la Casa de Austria.

Las habitaciones de la infanta son tres: una, que corre a todo lo largo de la parte N., con ventanas a los jardines, y dos alcobas. La que fue dormitorio de dicha infanta, hija de Felipe II, tiene una cuna con sus aderezos, del siglo XVI, y algunos muebles que adornan la habitación. Hay, además, un claviórgano, de Carlos V, un Cristo de marfil, un retablo de cera representando la Adoración de los Reyes Magos, en una mesilla de nogal, y araña de cobre y hierro plateado en el techo, hecha modernamente; varios de los planos del Monasterio y unos cuadros de Floris, Coello, de la escuela antigua de Polonia, Pordedone, Zuccaro, Garofalo, Bosco, Van Orley, Carraci, etc.

12. *Antesala de la audiencia.*—Está inmediatamente a la anterior, habiéndose conservado hasta hace pocos años allí la litera de manos en que Felipe II hizo el último viaje de Madrid a El Escorial; hoy se encuentra en el pasillo. En su lugar se ha colocado un sillón de cuero negro, de tiempo de aquel monarca, con su correspondiente banquetta donde apoyaba la pierna aquejada por la «gota»; también se ven algunos muebles antiguos. Las paredes ostentan algunos grabados y cuadros de Perret, Jordán, Rizzi, Bassano, Coxcié y otros.

13. *Salón de audiencias.*—Espacioso salón inmediato al anterior, con tres ventanas a la parte N. Las paredes estaban cubiertas por tapices flamencos de la colección llamada de los «Monos», o grotescos, tejidos en oro, plata, seda y lana por orden de Feli-

pe II (hoy se encuentran en restauración). En su lugar se ve una colección de grabados y mapas de la época del estoico monarca. Cuadros al óleo de batallas y lugares de Flandes, completan estas colecciones. En el claustro, sobre una tarima, hay un sillón sin respaldo, de muy notable labor, que se dice haber pertenecido a Carlos V. Además, sobre tarima vestida de cordobán, existen varios sillones de respaldo alto, arrimados a la pared, de terciopelo encarnado, hechos modernamente, aunque con materiales antiguos. Esta sala tuvo antes los retratos de Carlos V, a los cuarenta y siete años; Felipe II, a los veinticinco; Felipe III y otros.

Saliendo de esta sala y atravesando los claustros, en cuyas paredes se encuentran varios cuadros al óleo, de diferentes autores y temas, se entra en la

14. *Habitación de Felipe II.*—Llámase así porque en ella vivió siempre Felipe II cuando venía al Monasterio, y en ella murió después de penosa enfermedad; celda sencilla y pobre, se encuentra a la parte del Mediodía. Tiene 9 mts. en cuadro, y se divide en tres departamentos por un tabique a lo largo, y otro cruzado. La sala mayor tiene 4,75 mts. de ancho con tres grandes ventanas al nivel del suelo. El pavimento es de ladrillo, un friso de azulejos de Talavera, con paredes y techos lucidos de blanco. Se conserva la mesa, un sillón y su banqueta, el estante, el tintero, la carpeta, y algunos de los libros de Felipe II y un reloj candil sobre dicha mesa de trabajo, con el cual se alumbraba cuando escribía sobre los asuntos del reino, no pudiendo sustraerme a reseñar en breve espacio la curiosa historia de este raro ejemplar, que si entonces fué una de las piezas predilectas de aquel monarca, muy recientemente ha vuelto a ponerse de actualidad, si no como notable hecho histórico, sí como curiosa efemérides que por lo menos en esta obra perdurará en el tiempo.

El hecho ocurrió por una de esas veleidades del destino que se presentan en los momentos más inesperados. El señor Yahaci Kawai, presidente de la Cámara del Senado Nipón, y a instancias de los profesores Ashina y Taodashi Satuma, informan en el mes de junio del año 1955, que en España existe un reloj quinqué, o mejor candil, hermano de otro que el Japón conserva desde el año 1609, regalo que hizo el virrey de México, don Juan Velasco, a Ipeyaso Tokugawa, primer shogun (jefe militar feudal) de aquel régimen, y en reconocimiento del auxilio prestado por el Japón a los naufragos de la nave «San Francisco», embarrancada frente a Tokio el 30 de septiembre del ya citado año.

El reloj fué conservado en buen estado a través de las centurias, encontrándose hoy en el templo Shintoista de Kunozan, cerca de Schisizuoka. (Muy recientemente se han tenido noticias del Japón (febrero de 1956) de haber sido robado este reloj con otros valiosos objetos, del templo «Toshopu» de Kunozan en Shizuizuoka, dándose la circunstancia de ser devuelto misteriosamente el citado reloj, no habiendo aparecido los demás objetos.)

Felipe II, como buen aficionado a los relojes de «artesanía», encarga dos raros ejemplares al relojero orfebre Hans de Evalo, artífice flamenco que residía en Madrid. En 1581 construyó el que posee hoy el Japón, cuya forma romboidea difiere del que se encuentra en el Palacio del Monasterio, que es semejante a una custodia, y construido en 1583. Este último tiene un pie de bronce labrado y dorado a fuego, ostentando en la parte superior el busto de un fauno, que en sus manos sostiene una cuadrada pieza con la cabeza de un león labrada, que al ser doblada en posición horizontal, muestra la concavi-





dad de un candil que ilumina la esfera de plata con dibujos renacentistas y alumbra la estancia y mesa de trabajo, mostrando en su frente la firma de Hans y la fecha.

Esta pieza estuvo muchos años formando parte de colecciones extranjeras, hasta que S. M. el rey don Alfonso XIII la recuperó en 1917.

Y ahora viene el colofón que constituye la efemérides, al tener el Japón que sacar del ostracismo esta rara joya artística, a través de dos continentes, invitando a hacer un intercambio de mensajes y sonerías entre ambos países y sus respectivos relojes por las radios japonesas N-H-K y la española, para celebrar con estos dos alejados objetos de arte español la fecha del establecimiento en el Japón, en el 671, del cómputo oficial del tiempo.

Aquí se tuvo que arreglar el reloj, de prisa y corriendo, por hallarse descompuesto, y el día 10 de junio del citado año 1955, las dos radios internacionales dejaban oír, en mutua reciprocidad, las sonerías de ambos relojes y el mensaje de paz y amistad que el pueblo japonés enviaba a España por boca del profesor Asahina: «Será un placer para mí que sus vibraciones lleven los deseos que nos animan para hacer más íntimas las relaciones de amistad que unen a estas dos naciones que se hallan en los dos extremos del Continente euro-asiático; el afecto mutuo del Japón a España».

Y continuando la relación de objetos, diré que una esfera armilar de bronce, parte de un astrolabio y una piedra imán, que se encontró en las inmediaciones del Monasterio, ya no se hallan en este lugar, sin que se haya podido averiguar su paradero. Siguen, por el contrario, viéndose unos sillones antiguos de cuero, una crucifixión de plata sobredorada, regalo del Papa Gregorio XIII a la gran duquesa de Toscana y encuadrada en un templete de ébano estilo dórico, con sus bases y capiteles de plata, y una gaveta de acero bruñido con sus arabescos y medallones dorados en bajorrelieve, que perteneció a Carlos I.

Existen varios cuadros de Bosco, Bassano, Holbein, Cranach, Ticiano, Parmegianino y otros de menor categoría.

El aposento de la izquierda es la alcoba donde murió Felipe II. Comunica por unas puertas con el altar mayor, pudiendo oír la misa, que en él se celebraba, sin levantarse del lecho. Consérvase la cama donde murió, recientemente vestida con tapices flamencos del siglo XVI, tejidos en oro, seda y lana; una pequeña pila de agua bendita, con su monograma en bronce dorado, y una pieza de cordobán que cubre parte del suelo.

Entre el dormitorio y la sala mayor aún queda otro compartimiento con un altar y un cuadro, obra del Ticiano, que representa a Jesús con la Cruz a cuestas, dos taburetes de tijera para sostener la pierna enferma y otros pormenores.

*Galería de Convalecientes.*—Al final de la fachada del Mediodía, por el lado que comunica con La Lonja, hay un lindo corredor que da paso desde el Monasterio a la Universidad de María Cristina y entrada a la galería de convalecientes, así llamada porque, estando cerca de la enfermería, resguarda por el Norte y Poniente y abierta a Oriente y Mediodía, solían los convalecientes pasearse por ella, gozando de las hermosas vistas que ofrece. Arranca la pared desde la esquina que hace ángulo con la fachada de Poniente y Mediodía, quedando fuera completamente de la fábrica del Monasterio, con el cual se comunica por un balcón de hierro colocado sobre la cornisa de los sótanos que ensanchan un poco más

este objeto. Tiene esta galería 27 por cinco metros en la dirección de Oriente, revolviendo luego hacia Mediodía en otra tanta extensión. Forma dos cuerpos o galerías: la baja, a nivel de los jardines, de orden dórico, y la alta, de orden jónico, con una hermosa balaustrada y antepechos de piedra. Termina con su arquitrabe, friso y cornisa, con dentellones, trabajado todo con mucho primor y dirigido y diseñado por el arquitecto Mora. A continuación de esta galería se encuentra un patio pequeño, y a su alrededor varias piezas. Desde este patio, al nivel del primer piso, corre un pasillo de 27 mts., con siete ventanas a cada lado, al que corresponden, por la parte del suelo, siete arcos abiertos. Al terminar este pasillo se encuentra la Universidad de María Cristina, que antiguamente se conocía con el nombre de «Compañía», y estaba destinada para almacenes, enfermería y botica, hasta que en 1893 fundaron los Agustinos la Universidad Escorialense. Tiene un bellissimo parque de 55 mts. en cuadro, con una fuente de mármol blanco en el centro, rodeada de cuatro galerías cerradas con cristales de tres metros de ancho, con sus arcos correspondientes. Hay otro hermoso patio frente a la fachada principal, varios patios, frontón cubierto, un buen teatro, oratorio, sala de billar y espaciosa clases, caballerizas, picadero para clases de equitación, etc.

*Casita de Arriba (o del Infante).*—Se encuentra situada en la parte superior del pueblo, y al lado del antiguo camino de Avila (hoy Robledo de Chavela). Fué mandada construir por el infante don Gabriel, hermano del príncipe don Carlos, que ordenó edificar la Casita de Abajo.

Es de un solo cuerpo, planta cuadrada y piedra berroqueña. Los jardines que la rodean se debieron a doña María Josefa de Sajonia, tercera mujer de Fernando VII, que llamó, al efecto, a un jardinero de su país, encargándole la simiente de las plantas a las regiones de Oriente, de Africa y del Mediodía de Europa. Durante la guerra quedó totalmente destruada interiormente, siendo restaurada con el mismo estilo de la época por el arquitecto del Patrimonio, señor Méndez.

*Casita de Abajo, o Casino del príncipe.*—Se halla bajando del pueblo a la estación del ferrocarril, en lo más hondo del valle, enfrente de la villa de El Escorial. Se edificó en 1772 por disposición de Carlos IV cuando era príncipe de Asturias, de donde tomó el nombre. Es una torre cuadrada, de la que salen tres brazos al E., S. y O., presentando su fachada principal, de 27 mts., por el N.

Hállase este precioso edificio-museo rodeado de paseos, jardines y estufas, cercado de fuerte tapia, con dos puertas de hierro, de las cuales una está al final del paseo de los Canapés y otra, frente al camino de hierro.

Su ingreso lo tiene por un peristilo de cuatro columnas dóricas estriadas, apoyadas en tres gradas. Sobre este pórtico hay un balconaje y un segundo cuerpo sobrepuesto.





La primera pieza que se visita es el

1. *Recibidor*.—Es una saleta cuadrada, con las paredes tapizadas de raso verde, lo mismo que las sillas. Bóveda pintada por Duque. Los cuadros han variado, resaltando aquí dos Goyas: «La fabricación de la pólvora» y la de «Balas».

2. *Sala (antes encarnada)*.—Tapicería de paredes y taburetes de raso azul. Techo pintado por Gómez. Vistas de Aranjuez, perspectivas de Bambrilla y figuras de Miranda.

3. *Gabinete de la reina*.—Tapicería y asientos en raso verde, con cenefas de colores. Techo de Gómez. Contenía numerosos cuadros de buenas firmas, todos cambiados.

4. *Sala azul*.—Tapicería de raso azul. Techo de Gómez. También se la conoció con el nombre de «Sala del Barquillo». Sus cuadros también han sufrido metamorfosis.

5. *Sala de Alberto Durero*.—Así llamada por haber tenido 16 tablas de aquel autor representando escenas de la vida de Cristo. Paredes y sillas de raso color crema. Bóveda pintada por un discípulo de Gómez. Buenas pinturas, algunas cambiadas. Posee un curioso reloj denominado «El Carro Romano».

6. *Comedor*.—Paredes y sillería de raso amarillo. Techo estucado, con adornos dorados, por Jeroni. En el centro de la estancia, mesa de caoba y mármoles españoles, sostenida por 16 columnas de maderas finas y doradas, de orden corintio. Un bien trabajado y artístico artesanado. Numerosos cuadros de buenas firmas adornan sus lienzos.

7. *Sala del café*.—Es la última de la planta baja. Su forma es ovalada, y los muebles, de raso rojo. Paredes y bóveda de estuco con adornos de oro, hecho por los Briles (pintores paisajistas flamencos). En cuatro nichos, entre las puertas y ventanas, se ostentan otros tantos bustos de emperadores romanos en mármol blanco. En el centro, sobre un velador, un templete de alabastro con el busto de Fernando VII hecho de una sola pieza.

8. *Escalera*.—Comunica con los pisos superiores, siendo primorosa por sus jaspes y mármoles bellísimos, con pasamanos de bronce dorado a fuego. La caja y techo están pintados por Maella. En las tres paredes están pintadas la Batalla de Clavijo, la Defensa de Tarifa por Guzmán el Bueno y la Victoria de las Navas de Tolosa. En el techo, las alegorías de La Fama y España, que tienen en las manos el estandarte real. Veintiuno son los escalones hasta el piso principal.

9. *Piezas de maderas finas*.—Son tres, que se hallan en la primera meseta de la escalera, llamándose así por los primorosos embutidos y mosaicos de sus pavimentos, puertas y ventanas, cuyos herrajes en cerraduras, escudos y tiradores (algunos incrustados de oro perfectamente abrillantados) fueron construídos por Ignacio Millán.

*Primera pieza. Sala de retratos*.—Aunque así llamada, modernamente se han instalado aquí los marfiles. Tiene el techo de estuco blanco, con relieve de oro, ejecutado por Ferroni. Paredes, colgaduras y si-

llería, de seda; fondo verde con flores. Adornan las paredes 37 cuadros de marfil, con marcos de ébano con medios relieves que representan asuntos mitológicos y escenas de la Historia Sagrada, ejecutados con mucha perfección. Sobre una mesa, y en marfil, el Juicio de Salomón, que a cada lado tiene un hombre desnudo envuelto en una red, un genio con alas y corona, todo de una pieza, y una mujer, también desnuda, ceñida de flores y cubierta con un velo; obras de arte muy notables.

*Segunda pieza.*—El decorado es igual al de la anterior; no ofrece nada de notable.

*Tercera pieza.*—El techo de esta sala deja en el centro un círculo, en el que se ve a Ganimedes, pintado al óleo por Maella. Las paredes y sillerías están forradas de seda azul con listas. Adornan las paredes 23 retratos pequeños de la familia real de los Borbones, desde Carlos IV, que está de espaldas, hasta el último hijo varón del infante don Francisco de Paula, pintados por La Coma.

10. *Sala del Pasillo o de la Torre.*—Saliendo de la tercera sala de maderas finas se suben siete gradas de la escalera hasta el último descanso y se entra en un pasillo cubierto de jaspes con embutidos de colores y techo pintado por Duque. En medio, y a la izquierda, se encuentra la Sala de la Torre, con techo pintado por Duque. Sobre una mesa, dentro de un gran escaparate de cristales y bronce dorados a fuego, hay una estatua de 80 cmts. de altura, en mármol blanco de Carrara, hecha por el escultor Adam, que representa a Carlos IV.

11. *Salas de embutidos o de maderas finas.*—Saliendo otra vez al pasillo nos encontramos, al final, una escalera cuyas paredes tienen pintados en lienzos el desembarco de las tropas españolas en Mahón, el Sitio del Castillo de San Felipe en dicha isla y su entrega al Duque de Crillon, por Maella. Descendiendo otras siete gradas se llega a otras tres salas de maderas finas, conocidas por los siguientes nombres:

a) *Sala de Bordados.*—Fáltale el pavimento y molduras, teniendo el techo de estuco blanco, por los Briles.

b) *Sala del Costurero.*—Pavimento de maderas finas. Techo de estuco tallado y dorado, por Ferroni.

c) *Sala de Porcelanas.*—Llamada así por los cuadros de porcelana trabajados en la fábrica del Buen Retiro, con asuntos mitológicos, paisajes, flores, caprichos. Eran en número de 226. Pavimento de embutidos. Cielo de estuco por los Briles.

12. *Anterretrete.*—Paredes, sillas y colgaduras, de raso verde. Techo de Pérez.

13. *Sala de Tortillones.*—Techo de Duque, con paredes de raso azul celeste. Porcelanas y cuadros de Brambilla.

14. *Sala de Japeli.*—Así llamada por ser el techo de este artista.

15. *Sala azul.*—Poseía 35 cuadros, a la aguada, de la vida de Jesús. Techo de Pérez.

Las antiguas salas de color de caña, las Logias y la sala del Ramillete o del aparador, ya no se visitan. En esta última existió, dentro de una estantería de caoba, una vajilla de «cristal de roca» (regalada a Fernando VII), por Aguado.

Como recomendación para quien verdaderamente sienta atracción por las Bellas Artes, debe hacerse la visita a estos museos en días laborables para gozar y saturarse de tanta y tanta maravilla. Los días feriados es de todo punto imposible darse ni remota cuenta de todo lo que allí se encierra.

